

SOLEDAD PUÉRTOLAS:

“Estoy muy agradecida a las ventajas que me proporcionan las nuevas tecnologías”

Soledad Puértolas es una de nuestras escritoras más en boga, Premio Anagrama, Planeta y muchos otros, pero sobre todo de gran acogida en el hemisferio de los lectores, convive con las nuevas tecnologías con toda soltura. Se declara ferviente partidaria de todos los avances que supriman los trabajos menos gratificantes, desde el punto de vista personal y que faciliten la vida cotidiana, en casa o en la oficina. Ella, por su parte, ha asimilado los avances de las nuevas tecnologías y disfruta de sus ventajas.

Sobre los escritores, el lector siente con frecuencia la curiosidad algo morbosa de apropiárselos, se los imagina escribiendo, quiere conocer sus trucos, sus ausencias o sus métodos a la hora de crear. Todo ello configura una entrevista un tanto sui generis, que Puértolas concedió a BIT durante la reciente Feria del Libro de Madrid, envuelta en la propia percepción del significado de la invasión que sufrimos, por parte de las nuevas tecnologías.

BIT: *¿Cómo vives la tecnología que te rodea?*

Soledad Puértolas: Desde que comenzó a invadirlo todo, la he recibido con entusiasmo. La percibo como algo muy útil, que me libera de trabajos desagradables, que me da tiempo libre, me da seguridad y me permite muchas actividades que no podría tener sin ella. Sin embargo, he de reconocer que me hace sentir cierta hostilidad. No la siento como amiga, me está vedada y lo demuestra cuando me falla. Mi agradecimiento hacia ella es incluso desorbitado cuando funciona bien, pero me siento desamparada cuando se estropea alguno de los artefactos que utilizo. El ordenador, la lavadora, el microondas, el contestador automático forman parte de mi casa y de mi vida, de forma definitiva, pero reconozco que confío demasiado en ellos. Y creo que a los demás les ocurre lo mismo. Si vas a un cajero automático y no funciona, te enfadas porque estás acostumbrado a que te solucione problemas continuamente.



BIT: *Hay quien acusa a la tecnología de deshumanizar el trabajo y las relaciones humanas ¿Estás de acuerdo?*

S.P.: No considero que deshumanicen las relaciones personales. Más bien lo contrario, porque te dan más tiempo libre para disfrutarlas. Hay trabajos que son inhumanos en sí mismos, al margen del tipo de tecnología que utilicen. Es más cuestión de qué se hace con la tecnología, que de que ésta sea responsable de ninguna deshumanización.

Tampoco soy una entusiasta de los mecanismos. Me basta con saber que funcionarán, pero me considero incapaz de introducirme en lo que hay detrás del servicio que me prestan. Lo que quisiera es que evolucionaran todavía más. Que existiera ya un robot que se ocupara de las labores domésticas, que no aportan nada a nadie que las realice. Y quisiera que el ordenador funcionara con la voz para no tener que teclear: en fin, que llegara ya el futuro tecnológico.

“Me siento desamparada cuando se estropea alguno de los artefactos que utilizo”



"Lo negativo de la tecnología es su aspecto consumista. Uno se siente arrastrado a comprar cosas prescindibles"

BIT: *Tu literatura es más bien intimista ¿no te rompe el clímax escribir con ordenador?*

S.P.: Bueno, digamos que uso un sistema mixto. Por un lado, tomo notas, escribo y anoto a mano, de la forma más tradicional, sentada en mi sofá, al aire libre o en cualquier parte. Pero luego, para dar forma a todo eso, darle una estructura, sí que me instalo en el ordenador y hago la parte más profesional, más de oficio del trabajo de escribir. Y no cabe duda de que, aunque tengo instalado el ordenador en un rincón propio, donde estoy rodeada de mis cosas y en mi ambiente, siento la presencia del ordenador como algo ajeno. Es como si de repente, escribir se convierta en una obligación, lo que no ha sido cuando estaba tranquilamente en mi sofá escribiendo notas o pensando. Me siento ante el ordenador por las mañanas, el resto del día leo o anoto, o pienso. Es más bien cuestión de disciplina el sentarse ante la pantalla. Pero lo necesito tanto, que cuando me falla, me he sentido desesperada. Le perdono mal que no funcione, soy muy dependiente.

BIT: *¿Percibes alguna influencia de la tecnología en la sociedad?*

S.P.: La técnica puede ser liberadora, si sirve para eliminar aquellos trabajos degradantes que, sin embargo, son imprescindibles. Pero por otra parte, hay que valorar también que la tecnología utilizada indiscriminadamente, produce una pérdida de puestos de trabajo y una desvirtuación del trabajo bien hecho. Se convierten en mecánicos trabajos que antes eran de calidad.

Hay otro aspecto negativo en la tecnología. Y es el aspecto consumista que arrastran. Resulta que la gente se va cargando de objetos medio inútiles, como puede ser el microondas o el contestador au-

tomático que, desde mi perspectiva, son absolutamente prescindibles. O se cargan con algún programa supersofisticado que nunca usarán, o un procesador de textos impresionante con una memoria tan grande como la de la Biblioteca Nacional. A mí me tientan con programas que sé que no necesito, y me los ofrecen con insistencia. Si cayera en ello, creo que sería por puro consumismo, sin fundamento. Y caemos en ello con demasiada frecuencia, extasiados ante la capacidad de la técnica del ser humano para desarrollarla.

Pero esto no es culpa de la tecnología. Es sólo una consecuencia de una mala utilización.

BIT: *¿Volverías a la máquina de escribir?*

S.P.: Nunca. Una vez que te acostumbras a las ventajas, eres incapaz de prescindir de ellas. Además, si utilizara una máquina de escribir, habría de pasar lo que escribo al ordenador, sería un doble esfuerzo. A pesar de la supuesta poesía de la máquina de escribir, no volvería a ella. Lo que no me ocurre con algunos aparatos, como la calculadora, es que me resulta totalmente inútil.

BIT: *¿Cómo ves a nuestro país, tecnológicamente hablando?*

S.P.: Desde mi posición de escritora, simplemente, como observadora de la realidad, creo que tenemos una aceptación en este campo que antes no teníamos. Y nosotros mismos tenemos más confianza de la que sentíamos antes en nuestros propios productos. Ahora, cuando viajo fuera, me siento mucho más integrada, y también en el aspecto tecnológico. Ya parece que formamos parte de todo el engranaje, aunque no sé a ciencia cierta si esta percepción se corresponde con la realidad contante y sonante. Sí que percibo la mayor confianza en nuestras posibilidades, tanto en este aspecto como en otros. Ves productos exportados, intercambios, encuentras ingenieros nuestros trabajando fuera muy considerados, profesionales de primera fila.

Yo creo que aquello de dejar la inventiva a los de fuera, ya no está de acuerdo con estos tiempos. Somos de otra manera, estamos más inmersos en la vida común europea, en Occidente. Es como si ya fuéramos mayores de edad y estuviéramos maduros para asimilar los cambios. Y no sólo en el mundo del trabajo. También la gente, en sus casas, en su vida particular, está más asimilada, más liberada de fantasmas antiguos. Quizás por eso nos aferramos al futuro que suponen las nuevas tecnologías y las comodidades que nos ofrecen. **UTT**